

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID.

	Plas.	Cts.
Un mes.....	1	•
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	•
Un año.....	10	•

PROVINCIAS.

Tres meses.....	3	•
Seis.....	5	50
Un año.....	10	•
Extranjeray Ultramar.	5 pesos	

CORRESPONSALES.

25 números de El Mo-		
TIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.	•	75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

FUENCARRAL, 119, PRAL.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.

Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centro de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.

Habana: D. José Pozo, Obispo, 32.

NUMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

EN LA SACRISTIA

I

¡Vamos! ¡Paco, mueve esos brazos! ¡Menea ese plumero! ¡Quita el polvo á esa cornisa! ¡Dáale un limpión al cuadro de los Dolores! ¡Y tú, Ricardo, agarra el cojedor con un poco de ceniza, ve al altar del Cristo y limpia aquello que hay en las gradas...! En cuanto veais un perro en la iglesia, duro con él.

—Es el de la marquesa de Pimentales, y como el señor cura dice que no se le toque...

—¡Aunque sea el perro del Espíritu Santo! ¡Si el señor cura se incomoda, que me lo diga á mí! A fé que bien sabe murmurar desi tengo la sacristía en el más completo abandono; que si esto parece un corral de vacas... Pero ¿qué abuso es este? ¡Anteayer llené el frasco de carihena y hoy ya está dando las boqueadas!

—Eso cuénteselo V. á los sepultureros. Anoche vino Lucas y empezó á empujar el frasco, ni más ni menos que si estuviese en una taberna de á ocho. Yo le reprendí, pero me contestó con muy malas palabras, que si el vino estaba á disposición de los que ejercen en la parroquia, y él ejerce como sepulturero, tiene derecho á beber todo cuanto le dé la gana.

—¡Bueno! ¡Bueno! Ya me vá cansando este desórden. ¿Qué haces, Ricardo? Anda listo, son las cinco y media y no tardará en venir el ecónomo.

**

—¡Buenos días, Julian! ¿En qué consiste que en el altar de la Concepcion no hay más que cuatro velas, cuando la congregacion costea seis permanentes?

—Créame V., señor cura, por más que me afaño por meter á los chicos en cintura, no hay Dios que pueda con ellos. Les digo: ¡Ponedme cuatro cirios en el altar h ó bl...! Pues me plantifican dos... tres ó los que se les antoja, y no hay más remedio que tolerarlos, porque si despedido á éstos, vendrán otros peores. ¡Está tan perdido el gremio de acólitos!

**

¡D. Juan! ¡D. Juan! ¡Mucho se retrasa V! Es imposible servir á dos señores, dice el evangelio; y yo añado: tan imposible como estar en la buñolería de frente á mi casa á las tres de la mañana y venir á celebrar á las seis y media. Así como le vió mi ama, pudo verle el señor vicario y... Y ya sabe V. cómo las gasta...

—Señor cura, protesto con toda mi alma. Dejemos á un lado que viviendo V. en un piso tercero, para que su ama me hubiera visto era menester que anduviese por las calles á tales horas, pues V. comprenderá que...

—(Me pescó) No es que yo le reprenda, lo que he querido decirle es que sea V. más prudente... Acaso y sin acaso no sea V. el único sacerdote que tome buñuelos á tales horas... ¡Pero que haya un poquito de pudor siquiera! Ya sabe V. que, no se cómo el demonio las enreda, mas nunca falta quien les vaya con el cuento á esos del MOTIN, y casi me atrevería á apostar doble contra sencillo á que EL MOTIN se lee en la Vicaria y en la secretaría de cámara.

**

¡A mí no me venga V. con tilailas! ¿Cuánto me lleva V. por bautizar al chico?

—Seis pesetas son los derechos. Luego... si tiene V. voluntad...

—¿Que si tengo voluntad? ¡Ningun charran me tie que decir que tengo yo jindama pa los toros! ¡Y si no que lo digan en la última!... Y cuidao que era un Veragua que se traía mucha vista... Pues... hagamos que V. es el toro...

—¡Hombre!...

—Quiero decir, que lo mismo me acerco yo á un toro, que á V... que al señor... pongo por caso.

**

¡Ricardito! ¡Paco! ¡Os voy á romper el alma! ¿Quién de los dos ha sido el que ha pintado esa caricatura del Señor Ecónomo en el pasillo? Vamos á ver, ¿quién ha sido?

—Pues mire V... Yo he pintado el monigote y Paco ha puesto ese letrero que dice:

D. Guanito llendo á la iglesia

“Es más pelma que el casero cuando no le dan dinero...”

—Bueno; pues tú por pintor y este por literato, os vais á chupar una paliza en cuanto acabe la misa.

**

—¡Ay, D. Julio de mi alma! Para predicar del modo que lo hizo V. ayer en las Trinitarias, valiera más que Dios le despenase. ¿De dónde ha sacado V. aquel aforismo que dijo ser de San Pablo y es de Alejandro Dumas? ¿Qué poco escrupuloso es V. en materia de citas!

—Pues mire V... Que sea de San Pablo, de Alejandro Dumas ó de Poncio Pilatos, no me importa un comino. Yo me aprendí el sermón integro en el “Alivio de Predicadores”, del P. García, y si el P. García dijo un disparate, yo no tengo nada que ver. ¡Pues no faltaba más sino que por tres dnros fuese yo á componer un discurso!

¡Con Dios, señor cura!... Sí. Ahora vamos á cerrar. ¡Chicos, á ver los cepillos! ¡Canastos, y qué miserable ha sido la colecta de hoy! Tres duros, dos pesetas falsas, un real, diez céntimos y... una medalla del impuesto de perros... Alguna beata. Miren la muy... Más valiera que se la hubiese puesto al pescuezo... Ahora vamos á cuentas. Por haber pintado el muñeco, merecis que os diese una buena tunda... No voy á pegaros; pero en castigo esta tarde teneis que ir á mi casa para ayudar á mi ama á esterar.

JOAQUIN G. LOSADA.

EL CAMPAZAS MODERNO

No bastándole á ese fraileco de las barbas, llamado Mollina, los templos de Madrid para vaciar el gran depósito de desatinos que en su cerebro almacena, se fué á predicar un quinario al pueblo de Villaviciosa de Odon, y tales cosas dijo, que La Izquierda Dinástica habló así de él:

“Aunque habíamos leído algunas filípicas enderezadas por la prensa á dicho orador sagrado, creímos llenos de unción evangélica, que eran no más que ardides de los pícaros periodistas, gente impía, que por llamarse apóstoles del progreso, viven en

pugna con el apostolado del fanatismo y la superstición. Pero al ver que desde la cátedra del Espíritu Santo se invoca á la católica Europa (como si todos los Estados profesaran el catolicismo); al escuchar una sarta de vulgaridades y de lugares comunes, para describir la vida de Jesucristo, y traer á cuento citas de dudosa discreción, como el milagro de la mujer que padecía de un flujo de sangre y que al sentir los efectos del misterioso hermostático, preguntaba “quién la había tocado”; al oír, en fin, aquella entonación frailuna; al ver el amaneamiento de una mimica exajerada por lo cómica; aquellas digresiones impropias del lugar y ajenas á la ocasión; aquellas alusiones descorteses; todo en fin, lo que puede constituir un sermón insulto, impertinente y vulgar, por no darle otros calificativos, convinimos con los que opinan que el P. Mollina, dada su fuerza pulmonar, su desarrollo físico, su aspecto varonil acentuado por su lengua negra barba, estaría dentro de su papel calada la boina, al frente de una partida y dando voces de mando á los que se llaman defensores de la religión.”

El que haya oído una sola vez á ese doctor Garrido de la frailería (y lo llamo así por los bombos que se da, no por ofender con la comparación al que siempre está en su farmacia), encontrará todavía encomiásticos y un si es ó no aduladores los calificativos que el colega le endilga; pues no puede darse nada más burdo que la oratoria de ese á quien, como ya en otra ocasión dije, bastaría afeitar para convertirle en un tipo insignificante y adocenado.

Lo que sin duda La Izquierda ignora, es que en ese mismo se mon aseguró á los fieles, que despues de los ejercicios á que se entregaban con motivo del jubileo, se *chuparian los dedos de gusto*, frase de un gusto mollinesco capaz de tumbar de espaldas á cualquiera persona de mediano gusto.

Despues pintó el cielo diciendo en su jerga peculiar: “Figuraos un palacio todo de oro, lleno de piedras preciosas, donde se disfruta de todos los goces imaginables, de todos los gustos más inefables y que podeis desear, y tendreis una idea de lo que es esa mansion, plétora de todos los placeres”.

En otro sermón dijo: “Basta con que traigais una imagen ú objeto cualquiera, y lo saqueis mañana en el momento en que yo os dé mi bendición, para tener concedidas innumerables indulgencias”.

Y con efecto, al siguiente día subió al púlpito, invitó á todos los que hubiesen cumplido su encargo á que enarbolasen sus respectivas imágenes ú objetos, y les disparó la bendición.

Mas como si intentara copiar todos sus barbarismos llenaría el Suplemento, acortaré esta *florecita* diciendo que se trasladó en romería al pueblo de Boadilla del Monte, acompañado de unas veintitantas personas; que comieron y bebieron, y el Mollina presentó á sus camaradas de *juerga* toda la comunidad de monjitas que hay en dicho pueblo, con gran contentamiento de las esposas del Señor y no menos fruición de los esposos mundanos, que habían dejado en Villaviciosa sus respectivas costillas.

Y no vaya á creerse que, entusiasmado con sus sermones y sus romerías, se olvidase D. Mollina de la parte principal en todos los asuntos eclesiásticos. Bien regalado y obsequiado por los del pueblo, pobres incautos que comulgan con ruedas de molino, y no contento con lo que produjo la colecta

para celebrar el jubileo, inventó una nueva forma de hacer productiva la buena fe de aquellos bobos, invitándoles a adquirir, mediante el pago de cinco pesetas, un ejemplar de los crucifijos que a prevención llevaba.

Considerado este negocio como industrial, no merece censurarse, porque cada cual explota su mercancía como mejor le cuadra; mas teniendo en cuenta que es un sacerdote quien lo ejecuta, hay motivos sobrados para escandalizarse.

Si el pobre Judas, cuyo concurso fué tan eficaz y necesario para el desarrollo del drama terminado en el Calvario, es maldecido porque vendió á Cristo, ¿cómo no ha de extrañarme el ver que los llamados representantes de El en la tierra, trafican con su imagen?

¡Y si al menos tuviera el consuelo de esperar que imitaran al del pelo bermejo en sus remordimientos y en su fin trágico! Pero ¡quía! lejos de eso, veo que viven tranquilos y felices, sin pensar siquiera en que hay árboles en el mundo dispuestos á soportar el peso de sus cuerpos pecadores, y almas buenas y sencillas como la mía, dispuestas á aplaudir su heroico sacrificio.

Y basta por hoy de los vendedores de Cristo y de ese padre Molina, quien de seguro no predicaría en esta diócesis á vivir el obispo Sr. Martínez Izquierdo, y que dejará de predicar el día que el actual se tome la molestia de escucharle un sermón.

UNO DE TANTOS

Antes de estallar la última guerra carlo-religioso-criminal, era famoso en la ciudad de Viana (Navarra) un cura llamado don R. M., el cual, por efecto de su ardiente fe, disparó algunos sermones demasiado belicosos y hubo de ser amonestado repetidas veces por D. Ezequiel Greño, alcalde de la localidad en aquella época.

Se lanzaron los carlistas al campo y fué nuestro pater, como era lógico, á engrosar las filas de los defensores de la santa causa, siendo destinado al tercer batallón de Navarra, donde hizo lo que pudo por mandar almas de liberales al infierno.

Acabada la guerra, volvió á Viana y dióse á predicar por activa y pasiva á las castas hijas de María, y á los Pepitos, Josefitos ó Josefínos. Mas hé aquí que empiezan á circular ciertos rumores nacidos en el inmediato pueblo de Bargota, y como consecuencia de ellos comienza á ser blanco de mil epigramas de subido color.

Tanto y tanto se habló, tanto y tanto se disputó de si eran tres ó cuatro, que llegó el caso de no poder salir el ministro del Señor á dar sus acostumbrados paseitos, pues se le hacían por sus feligreses mil preguntas intencionadas. Aun vive un individuo de buen humor que le preguntó á voz en grito: ¿Va V. á buscar nodrizas?

Nuestro pobre cura se *acharó* y puso piés en polvorosa, ¿mas creen ustedes que fué á *enceldarse* en algún convento para pedir á Dios por aquellos sus hermanos que le habían ofendido? No. Nuestro tipo se encaminó á Logroño, en cuyo seminario tenía reservada la plaza de director espiritual y la clase de moral. ¿Don R. M. explicando moral? ¡Ay! Que hable la hija de un alpargatero de Viana.

La vida pacífica y recogida, agravada por la nerviosa autoridad del severo D. Modesto, rector del seminario, no sentaba bien á nuestro ex-capellán, acostumbrado á correrías aventuradas y aventureras; y, cosmopolita por temperamento, buscó y obtuvo eficaces recomendaciones para Méjico, y allá se trasladó.

Y hoy está de regreso en Viana, y sólo espera para abandonarla otra vez ser nombrado canónigo de la santa iglesia metropolitana de Santiago de Galicia, para pasar tranquilamente el resto de sus días con el mucho dinero que dicen que ha traído.

De modo que para ser rico no hay como hacerse cura; matar á sus hermanos en nombre de Dios; irse á comer en un presupuesto republicano; volver á España, y ser nombrado canónigo por un gobierno liberal, que no cometería ninguna injusticia destinando el de referencia á Fernando Poo.

Y que este no es un caso aislado, puede atestiguarlo un tal Urrea, que fué diputado foral y provincial por Navarra en Estella, allá por el año de 1874, y hoy es canónigo en Leon, donde siempre está promoviendo conflictos con las autoridades y los feligreses.

¡Desdichado país este donde los llamados liberales amparan y protegen á los más declarados enemigos de la libertad!

FUGA CLERICAL

De buena estampa, estatura regular, marcha airosa y ojos vivos, tal era el párroco de Guía (Gran Canaria); y aun cuando las miradas y los corazo-

nes de las beatas activas, de reemplazo y de la escala de reserva, se iban tras él, Matamala observaba una conducta irreprochable.

Había creado una sociedad católica de obreros, con propósitos carcas, pues creo que allá en su juventud vistió arreos de batallar, mas no le dió resultado, porque tal semilla no fructifica en aquella tierra: en cambio alcanzó gran éxito con la de Hijas de María, que también formó.

Así las cosas, deslizábase tranquila su existencia en medio de aquellos Santas Hijas con aspiraciones á la maternidad, cuando un incidente vino á perturbarla. Y fué que á una de ellas se le ocurrió decir que el coadjutor Ignacio tenía sus trapicheos en una finca que posee en Taya, y con tan plausible motivo se armó una de clérigo bárbaro.

Mi buen amigo Matamala, celoso por el buen nombre del clero, se tomó el trabajo de ir á las casas de las murmuradoras, conferenciando con las que llevaban la voz cantante, y pasando del consejo á la amenaza y de esta al insulto, hasta que ya se cargó de esteras la hija de María que lo había dicho, y exclamó enfurecida: «Tan bueno es V. como Don Ignacio».

¡Ay la que se armó! De recuerdo en recuerdo, de deducción en deducción, casando una sospecha con un dato, vino á sacar en claro que el virtuoso y casto Matamala, merecía llamarse Matascallando, y desde aquel punto empezó á perder toda su autoridad sobre sus ovejas.

A los pocos días corrió el rumor de que el párroco iba á despedir á su criada, lámpara del santuario del hogar que no podía resistir ya frote algunos y que pensaba sustituirla con una mamá con dos niñas, guapas como yo para mi deseo, y presidenta la mayor de las Hijas de María.

Nadie le dió crédito al rumor, hasta que lo vieron confirmado y á la trinidad femenina dentro de la casa parroquial. No son ¡ay! para dichas las frases picantes que el suceso inspiró; los chistes y las bromas y hasta los pasquines que llovieron á propósito del casamiento místico, y los trapitos sucios que salieron á la colada. En fin, la mar.

Las Hijas de María empezaron á darse de baja por no ser presididas por la esposa del cura; la iglesia, antes llena, estuvo desde entonces vacía; la indiferencia y el desprecio ocuparon el lugar del cariño y el respeto, y... ¡bomba final! Matamala tomó las de Villadiego, sin que á la salida del último correo, pudieran decirme á dónde había ido á dar con huesos.

Mírense en este espejo mis amados presbíteros, y aprendan á presentarse desde luego como son, para evitar escándalos de esta clase. Vale más agenciarse al día siguiente de cantar misa un ama ó una sobrina, es decir, tomar estado místico, que no pasar por soltero, y de pronto, ¡zas! pegarle un puntapié al voto de castidad.

El mundo, que transige con la falta, con el delito, y á veces hasta con el crimen, no perdona al que le engaña con apariencias de virtud. Así, mucho ojo, presbíteros míos.

MANOJO DE FLORES MISTICAS.

Más datos sobre la evangélica conducta del cura de Vergel (Alicante), á quien me referi en una flor del Suplemento pasado.

Ha fundado tres asociaciones, y obliga á sus miembros á concurrir á las solemnidades de la iglesia con su cirio cada uno, comprado precisamente en su casa, donde tiene depósito el cereo de Albaida.

Ha restablecido los diezmos, ó un impuesto parecido, que cobra en esta forma. Cuando los labradores están en la recolección de la uva y la preparación de la pasa, principal y casi exclusiva cosecha en aquel país, sale mi *lechuzo* al campo con caballerías, á recoger lo que él llama derechos de parroquia, que ascienden á una cantidad proporcional muy importante.

Se opone, amenazando con no bendecirlo, á que se ensanche el cementerio, según el ayuntamiento y el pueblo desean, á menos que no le señalen quince reales por sepultura en concepto de derechos de fábrica.

Habla mal de los republicanos desde el púlpito y prohíbe á los jóvenes asistir al único café que hay en el pueblo, sin duda por creer que así los cuartos todos irán á parar á su gabela.

Un devoto, el Sr. Llorens, quiso regalar un palió nuevo á la iglesia el día del Corpus pasado, y porque no le había dado el encargo á él, y sobre todo el dinero, no permitió que la procesión saliera hasta las diez de la noche, cuando ya no podía lucirse el regalo; sacando la de la octava á las cuatro de la mañana con el mismo objeto.

Por supuesto, que le estuvo bien empleado al donante. Si en vez de hacer ese obsequio á la ige-

sia, hubiera invertido el dinero en establecer una escuela de adultos ó una biblioteca en el almacén que acaba de construir en la carretera que va á Oliva y Gandia, se hubiera ahorrado los grandes disgustos que le costó el dichoso patio y habría prestado un gran servicio á la población.

Creo que con lo dicho basta y sobra para no caer en la tentación de envidiar su cura al pueblo de Vergel, y para admirar á la divina Providencia por haber sabido acumular en un solo tipo negro tantas diversas cualidades, reventantes todas para sus feligreses.

El día 29 del pasado se reunió en Sevilla la morralla sacristanesca, y se dirigió á la estación del ferro carril para salir en *juerga* al convento de Loreto: curas y pendones iban en abundancia.

Rezaban letanías, rosarios, y otras cosas de esas, y cantaban pidiendo á Dios por la salud de Jaime Chapita, dando de paso, y por compromiso, vivas á varias vírgenes y á algún santo que otro.

Tomaron por asalto la estación, donde dispusieron á su antojo, propasándose un tal Salvador á quitarle á un empleado la gorra de un puñetazo.

Por fin salieron pitando, dejando en el andén un olor á establo y pezuña que tiraba á Dios de espaldas. Dicese que en la estación del Empalme obligaron al maquinista y al fogonero á ponerse un escapulario.

De lo que hicieron en la romería no he de ocuparme, porque, aparte de la borrachera y los gritos, lo demás no se palpará hasta pasados unos meses.

Así sólo diré que en el momento de regresar recogió la policía una botella de dinamita que con la mecha encendida estaba á la salida de la estación; oportunidad que me hace sospechar si la habrían preparado ellos para darse importancia.

El amigo que me escribe dándome estos datos, me dice que al ver pasar aquella turba cargada de escapularios, rosarios y velas encendidas, le daban lástima las jóvenes bonitas; asco las viejas; los hombres vergüenza y los curas coraje, entrándole así como deseos de liarse á mordiscos con ellos.

¡Pobre de él si lo hace! De seguro que no habría podido escribirme, porque hubiera reventado. La plaga de la *trichina* se ha extendido de un modo atroz.

Comprendo y disculpo su indignación, tanto como aplaudo sus buenos deseos; mas permítame aconsejarle que reserve una y otros para cuando podamos reventarlos á nuestro sabor. Amen.

Sigue el entusiasmo carca-tólico en Loja.

A pretexto de protestar contra la hoja en que se explicaba lo que eran los misioneros, chicos, grandes, beatos, beatas, curas y frailes han celebrado una ruidosa manifestación con cintajos y quincalla al cuello, recorriendo las calles y dando desaforados gritos.

Después, alentados por el apoyo de las autoridades y la presencia del arzobispo, han celebrado otra manifestación, que más bien parecía recuento de fuerzas carcas, y que ha consistido en hacer confesar y comulgar hasta las ratas.

Los chiquillos, que se pirran por estos jolgorios, van diariamente detrás del coche del prelado, dándole vivas, así como á la religión, y las gentes estupidas se admiran de su religiosidad; cual si esos mismos chiquillos no estuvieran siempre dispuestos á ir detrás de aquel ó aquello que les proporcione facilidades para correr, gritar y no ir á la escuela.

En suma, que no parece sino que en Loja se ha retrocedido unos cuantos siglos, ó que la ciudad se ha convertido en una inmensa jaula de locos, donde todos hablan, gesticulan y alborotan á la vez; viviendo las personas sensatas en continua intranquilidad y temiendo que la intransigencia de los fanáticos pueda dar lugar á un conflicto.

Parecería incomprensible la conducta del gobernador de la provincia ante las provocaciones y los escándalos car-católicos, si no estuviéramos todos convencidos de que hoy la religión es el escudo que embrazan todos los que quieren imponer su voluntad, aumentar sus intereses, ó satisfacer sus pasiones.

Trasladóse Juan, *parroquidermo* de Breña baja, á Sauces, para asistir á la festividad de la Virgen de Monserrat, dejando abandonada su iglesia, y teniendo por tal motivo que irse sin peteneras al almacén de los muertos dos respetables ciudadanos que espicharon por aquellos días.

Súbito circula por el pueblo la noticia de que Juan habiase ido á gozar de otra vida peor (en el mismo cielo, si existiese y fuera como nos lo pintan, disfrutarían peor vida los curas que en este oscuro valle de lágrimas), y aquí te quiero, Mi-caela.



Llorando á mares, y con el corazón más arrugado que una pasa, sale en busca de alguien que le confirme ó desmienta la noticia terrible, cuando ¡oh felicidad! encuentra á su querido tío á una legua del pueblo próximamente, y...

Que continúe la flor quien posea adecuado estilo para describir los trasportes dulces y las locuras tiernas de dos corazones que se encuentran en el campo después de larga ausencia, con el cielo por techumbre y el silencio y la soledad por testigos. ¡Ah!

Como en el cementerio de la Patriarcal no se hacen enterramientos desde la apertura del municipal, ó sea del Este, el capellán debe tener unas boqueras espantosas, y á esto sin duda se debió el que tratara el día de difuntos de echarle tapas y medias suelas á su bolsillo, en la forma siguiente.

Dejó que algunas familias de los enterrados allí encendieran cirios y colocaran cruces, y se presentó después acompañado de los dependientes del cementerio y de una pareja de orden público, á exigir dos reales por cada vela encendida y cuatro por cada cruz con inscripción.

Las presuntas víctimas de aquel impuesto extraño, extraordinario é ilegal, protestaron indignadas, mas el pater no se dio á partido. ¡Cualquiera convence á un cura de que no debe cobrar lo que se le antoja! Y aseguran, aun cuando yo no lo creo, que apagó con su propia boca alguna luz y estropeó algunas cruces con las mismas sagradas manitas que había celebrado aquella mañana el santo sacrificio de la misa.

Una persona que pagó la contribución capellanesca por no verse precisada á santiguar al tonsurado recaudador, me pregunta si el que compra una propiedad, como lo es la de una sepultura, puede ó no disponer libremente de ella dentro del objeto á que se destina.

Á lo cual le respondo que sí, por lo que toca á los asuntos civiles: en cuanto á los eclesiásticos, no rige más ley que la voluntad del presbítero de tándia.

Lo que sigue es de *El Cuarto Estado*, de Orense:

«¿Qué pasa con las hermanitas de los pobres? ¿Es cierto que algunos de los que ocupan el asilo por ellas sostenido, se han visto obligados á abandonarlo á causa del mal trato que en él reciben? ¿Es también verdad que estos infelices, cuando no quieren continuar en el asilo, son despojados de la ropa que llevaron y sólo se les permite salir con la puesta?»

Deseamos que por quien corresponda se ponga correctivo á estos abusos, á fin de que los vecinos cercanos á ese establecimiento de beneficencia—¡aparente al menos!—no se vean precisados á increpar á las hermanas, cuando en uso de su autoridad maternal y protectora la emprenden con los infelices asilados.

¿Qué desengaño para las señoras que nos han traído esa nueva plaga, aún no clasificada por los bacteriólogos modernos!»

No pasa día sin que algún hecho nuevo venga á confirmar lo que estoy continuamente repitiendo acerca de esos guardias civiles hembras (las llamo así por lo de la papalina); esto es, que su caridad sólo está en el nombre.

El día 31 de Octubre, á las doce del día, falleció en la casa que habitaba en la glorieta de Quevedo, la madre política de nuestro amigo Alejo Villasana.

Al ir á conducir al cementerio civil del Este al siguiente día, se encontró la familia con que no era posible, por la costumbre absurda y anti-higiénica de no verificarse enterramientos el día de difuntos.

Pidió entonces el depósito, y no se lo concedieron por no haberlo, (otra barbaridad ú otro descuido) en el cementerio civil; y...

Resultado: que el cadáver, en perfecto estado de descomposición, fué conducido á su última morada á las ocho de la mañana del día 2, es decir, á las 44 horas, cuando debió haber sido á las 24; para que todo estuviese en armonía, el médico forense no pareció por la casa hasta 24 después del fallecimiento.

Es un encanto vivir en un país como este, donde no hay respeto á la ley, ni higiene, ni autoridades, ni otra cosa que trabas impuestas por la religión á todo lo razonable, conveniente y justo.

En la villa de Martínez tratan de contraer matrimonio dos jóvenes, hermosa ella y simpático él.

Sospecha el cura que va á actuar de padrino una persona ilustrada á quien odia por haberle sentado las costuras en cierta ocasión, y consulta al vicario capitular sede vacante de Avila, sobre la suficiencia religiosa y capacidad idem del referido.

El vicario le contesta que omita el nombre de los padrinos en la partida, y ponga en su lugar, y sólo en el concepto de testigos, los de otras dos personas que presencien el acto.

Y aquí tienen ustedes á un caballero de cura tomando posiciones para dar un escándalo, por si acaso se presentase como padrino de la boda la persona que él ha sospechado.

Estaré á la mira de lo que haga este clerisno, que es aquel de quien dije hace tiempo que confundía la palabra exhumación con la de inhumación.

Hablando *El Pacto*, de Sevilla, de unas pedradas que le tiraron há poco al obispo de Valterra, (Italia) exclama:

«Me alegro, como hay papa, de que proporcionen á los pastores de los borregos católicos, ocasiones de hacerse santos y de hacerse mártires de los miles de duros que se chupan. ¡Qué lástima que no hubiera pasado más!»

¡Bienaventurados los obispos que son apedreados, porque van en camino de cardenales!»

Por lo visto, las piedras desempeñan un gran papel en todas las religiones para dar salida á los vapores de la fé, cuando no pueden escapar por otras válvulas más eficaces, el trabuco inclusive.

Y lo digo, por las muchas veces que los católicos hacen uso de ellas contra los protestantes, los judíos, y en general contra cuantos no piensan como ellos.

Una hermosa y honrada joven entró á formar parte de las Hijas de María, en Sabadell.

Sea porque viese algo que no le agradara ó por alejar malas tentaciones, el caso fué que determinó dejar la cofradía, con gran disgusto del cura, que tal vez tendría sobre ella miras ulteriores.

Sus compañeras, con intenciones que no quiero calificar, le aconsejaron que comulgase antes de abandonarlas; accedió la inocente, y ocurrió lo que van ustedes á oír.

Al ir el cura á darle la hostia, ésta cayó al mantel ó paño de comunión: cogióla, y al ir á hacer lo mismo, cayó por segunda vez, y ésta en el suelo.

La joven se acongojó, las beatas fingieron asustarse y salieron corriendo á propalar por la población que Dios no quería entrar en su cuerpo; comedia indigna en que deberían entender los tribunales, si aquí los curas no tuvieran hoy carta blanca para todo.

El ayuntamiento de Astorga se compone de un notario eclesiástico, un procurador eclesiástico, un dependiente del administrador eclesiástico, el impresor del Boletín eclesiástico. Y así sucesivamente.

Con estos antecedentes, á nadie le extrañará que haya sido recibido el obispo con grande entusiasmo, sin que para esto haya tenido el municipio más que ordenar en una alocución á los vecinos que colgaran de día é iluminaran de noche las casas.

Sin duda para preparar los santos festejos, hace tiempo que las calles están sin empedrar, las fuentes sin abrir, se ha suprimido la mala costumbre de dar medicamentos gratis á los enfermos pobres, y para fin de fiesta se han establecido varios arbitrios por ver si estrujando estrujando, se pueden sacar 20 000 pesetas que hacen falta para tapar un pícaro déficit que le ha salido al presupuesto municipal.

Aquí se ve confirmado una vez más, lo de que la idea religiosa es la desgracia y la ruina de los pueblos.

Y dicen que habló así una cucaracha de campanillas en Jaén á varias señoras en la iglesia:

«Hijas mías, mis amadas hijas, venid, venid siempre á mí, que yo, porque sois débiles, nunca os abandonaré. Consultadme todo, hasta lo más secreto, que el sacerdote ha nacido para proteger á la mujer; ¡pobrecitas mías, sois la parte débil!»

El hombre de hoy, con sus impiedades, no merece nuestra protección. Yo me deleito en veros, me deleito en hablaros, y siempre, siempre, hijas mías, contad con mi consejo, que es de padre amoroso.»

Aquí de Campoamor:

«Dulcemente
fascina así la serpiente!»

Después de andar jugando al escondite por las afueras de la estación de Oviedo, la noche del 25 de Octubre montaron solitos en un departamento de segunda una cucaracha y una mujer en traje de aldeana, con pañuelo color naranja á la cabeza.

Lo que en el trayecto hasta San Claudio ocurría, no lo se, aunque lo sospecho; sospechas que se robustecen al saber que alguien quiso separar los sin poder conseguirlo.

A su llegada á Trubia, se fueron á casa de un tal Paco, donde parece que se hallaban dos colegas tonsurados, y creo que se armó allí una de bromas y de indirectas, que el matrimonio místico interino estaba dado á Barrabas.

Ignoro en que paró aquello, aun cuando vuelvo á sospechar lo que antes; y termino aquí, haciendo gracia á mis lectores de algo que ocurrió en la estación de salida, por no encontrar palabras para relatarlo sin ofender sus castos oídos.

El nombre del Tenorio con sayas no lo doy, pues aun cuando alguien creyó reconocer al de Vercio, es muy aventurado asegurarlo: de noche todos los gatos son pardos y todos los curas negros.

Que el capellán de Boal obliga á las jóvenes que salen del pueblo á servir, á comprarle un escapulario de 3 á 5 reales, comprometiéndose á rezar á la virgen para que las cubra con su manto...

Que se niega á administrar los sacramentos á los enfermos que viven fuera del pueblo, si no le llevan un borrico en que montar.

Que se reúne á menudo con el enterrador y otros aristócratas, y se le pasa con mucha facilidad la hora propia para retirarse...

Que niega la absolución á las personas que leyeren ó hubieren oído leer *El Motín*...

Hechos tan sencillos y naturales son, suponiéndolos ciertos, que no merecen el menor comentario por mi parte.

D. Juan Tenorio, según *El Correo*:

«El comendador por defender el honor de su hija, muere y va al infierno; Mejía, por defender el decoro de su dama, también sucumbe y va al infierno; y solo D. Juan Tenorio, que escala, blasfema, mata, viola y arma cada día una bronca, se arrepiente después de hartito, y va al cielo lindamente.»

Aunque es absurdo, debemos convenir en que está dentro de la ortodoxia católica.

A eso sin duda alguna se debe el que haya tanto bribon y tanto infame, confiado en que un punto de contrición dá á un alma la salvación

¡Valiente moral!

Clericeros de Lavio, Castañedo de Valdés, Challicina, capellán de la Borra y escusador de Salas:

¿Sabeis por casualidad alguno de vosotros si allá por Setiembre se dió por esas tierras una verdadera batalla clerical, en que salieron á relucir estoques y revolvers, sonaron tiros y perdió alguien un ojo?

Creo que el rumor es infundado, mas por si acaso no lo fuera, agradecería mucho que cualquiera de vosotros me dijera lo que supiere del caso, para dedicar un párrafo moralizador á quien lo mereciese.

Alójase una joven honrada en casa de un cuervo de Canarias por ser amiga de su sobrina.

Una noche siente que una mano atrevida roza su cara é islas adyacentes.

Grita, y á poco aparece el pater, se entera del caso, y lo explica diciéndole que habia fallecido un niño sin bautizar y que sin duda estaba penando en aquella forma.

¡Ah! el marrullero, y cuánto hubiera dado por penar en la forma que el niño aquel! (Como yo, vamos.)

De *El Maestrazgo Liberal*, de Morella:

«El sábado último se verificó en esta ciudad un entierro á la puesta del sol y otro después de anochecido. Tan rara novedad, que dió motivo á muchas habillitas, se debió á que el señor arcipreste, nuestro incorregible D. Tomás, se entretuvo más de lo justo en una oomilona que se celebró en el chalet de la Torreña.»

¿Lo echaron de menos los muertos? ¿No? ¿Pues entonces?

Al ver el santo, el virginal, el ruboroso Benitoño, y el zamacuco Mixe, que los vecinos de Betanzos se negaban á darles más dinero para construir la capilla de San Roque, comisionaron á una joven rubia, algo fea, y á tres desesperanzadas más, para ir de casa en casa pidiendo cuartos para hacer el púlpito.

No estaria de más que cada vecino á quien se dirigen, exigiera antes de dar más ochavos cuenta exacta y detallada de la inversión de los anteriores, no sólo para convencerse de que la petición es justa, sino por aquello de que cuanto más amigos, más claras deben estar las cuentas.

¿Cómo he de censurarte yo, cura de Zuentar, por-

que mudes de ama, con frecuencia, si en la variación está el gusto y poco entiende de achaques, mujeriegos el que rinde culto a la fidelidad y la constancia?

Sigue, sigue, por ese camino, y el Señor te conceda tantas amas como misas digas. Lo único que quisiera me explicases, es cómo diablos te las arreglas para darles pasaporte; porque hay mujeres tan pegadizas, que ponen en un aprieto al hombre que quiere apartarlas de su lado.

Estando celebrando la misa el párroco de Kildare (Irlanda) se desprendió de un nicho la estatua de un ángel, cayéndole sobre la cabeza y causándole la muerte en el acto.

Cuando se quiere elogiar a una persona, por su bondad y su dulzura, se suele decir: ¡es un ángel! ¡Cuerno con los ángeles! hubiese exclamado el pobre presbítero, si le deja tiempo el que lo aplastó.

Aparte de esto, ¡qué ganga la de estar celebrando misa en la tierra y a los tres segundos tocar el timbre en la portería celestial!

Esto, suponiendo que no estuviese en pecado mortal el cura en el instante del topetazo angelico; que todo podría ser, pues para Dios no hay nada imposible.

Habla una santurrón de Castellón:

«Es particular lo del vicario de San Miguel: siempre que habla en el púlpito ó en el altar, es para nombrar la política y los periódicos, ó para pedir dinero.»

¡Ay, santurrón de mi vida! Si fuera sólo el de esa parroquia, te convidaba a una copita de aguardiente. ¡Pero son todos lo mismo, abuela: si son todos lo mismo!

En la plaza del Postigo, de Sevilla, hay un *ingerto* de cura, que vende cruces, rosarios y otras baratijas místicas, celebrando rifas de jamones y otras vituallas que pesca a los incautos admiradores de las imágenes de la capilla de dicha plaza.

El Sereno, periódico de aquella ciudad, llama sobre el hecho la atención del delegado de Hacienda, sin comprender ¡inocente!, que las leyes no rezan en España con la iglesia ni sus allegados.

Hipólito (a) Zoncho, respetable ministro del altar en Betanzos:

Acalla los falsos rumores que corren por ahí acerca de la desaparición de aquellas 20 piezas de tela de hilo que recibiste de Manila para los pobres cuando eras hace ocho años administrador del hospital de San Antonio, ó te advierto que tu reputación de hombre íntegro va a sufrir mucho.

Recuerdos de mi parte a la comerciante que tú sabes, picarillo, y ten prevenida una buena botella de coñag, ya que eres tan inteligente, por si un día me diera la humorada de ir a hacerte un visita.

Siendo el *cleriganso* viejo y feo, y la joven hermosa como un sol, ¿cómo pudo ser el que ella se dividiese en tres, y en el pueblo, cercano a Granada, le llamen a él desde entonces el padre de los gemelos?

Sólo de esta manera pudo ser: abusando él de la influencia, los medios y las ocasiones que presta el confesonario. Y si no que se lo pregunten a la desgraciada Emilia (este es el nombre de ella).

Dijo *La Saeta*, sucesor de *Verán Ustedes!*:

«En Cenicientos hay un cura que merecía y merece estar en presidio.»

Y coméntalo así *El Puto* de Sevilla:

«¿Uno nada más? ¡Rara felicidad la de esta población!»

Visto Bueno.

Un curaza de Seo de Urgel echa la culpa a *El Globo*, *El Imparcial*, *Las Dominicales*, *La Campana de Gracia*, y sobre todo a *EL MOTIN*, de que haya católicos que no admiten la confesión, otros que niegan los milagros y otros que se burlan de la infalibilidad del papa.

Me daría la enhorabuena por la parte que me toca, si lo que dice ese carca negro fuese verdad.

Envidia a los vecinos de Arjonilla por haber encontrado en el cura Perez un modelo de virtud evangélica.

Pues ni él lleva, como otros, trahuco bajo el manto en los días de elecciones, ni es chismoso, ni hablador, ni dá escándalo con fregonas al aire libre, ni confiesa a ninguna en la sacristía, dando lugar a murmuraciones, ni hace, en fin, nada que pueda perjudicarle en el concepto público.

Felicítalo de mi parte, y... y... nada más.

Me anuncian, cura de Cabaña, que vas a venir a esta redacción a enterarte de la persona que me envía noticias de tus gracias.

No conseguirás nada, porque no acostumbro a berrear; mas si trajeras a tu ama, quizás la recibiría con buen modo. ¡Soy tan débil cuando hay faldas de por medio! Es en lo único que me parezco a los presbíteros.

Cura de la villa de Gata, (Alicante).

Múdate de la casa que habitas, por estarla ocupando contra la voluntad de su dueño, ó vamos a tener un disgusto.

Ya que el ayuntamiento no cumple con su deber dando posesión a su legítimo dueño, ten tú un rasgo que demuestre las buenas relaciones en que estás con tu conciencia.

Por meter en paz a dos muchachas que disputaban en el hospital de Caridad y casa de expositos de Ciudadela, Sor Isabel se dignó administrar a una de ellas tan fuerte golpe, que le magulló piadosamente el brazo, arrojándola después del santo y benéfico asilo.

Como hemos convenido en llamar hermanitas de la caridad a esas señoras, no me atrevo a calificar tan cruel atropello.

A pesar de que el juez municipal y el fiscal suplen pusieron todas las dificultades imaginables, el 26 del pasado Octubre verificóse en Orense el primer matrimonio civil, entre D. Leovigildo Queizaeta, de oficio grabador, y doña Genoveva Rodríguez.

No hay que olvidar lo que tantas veces he repetido: duro ahí, que ahí les duele, pues donde está el tesoro del cura, allí está también su corazón.

Los que propalan que los pobrecitos clérigos son enemigos de trabajar, que se den una vuelta allá por la jurisdicción de Ontoria, y verán a uno que traga en su oficio, oficia de alcalde, ejerce de maestro y hasta hace la barba a los fieles, (fuera del templo, que dentro todos se la hacen).

Y díganme después qué seglar se afana más por buscarse el panecillo.

Las escuelas del pueblo de Villabona están inservibles, y el apagalucos se opone a la construcción de otras nuevas, como el pueblo desea, habiendo además declarado guerra sin cuartel al maestro.

No tiene el *cucaracha* la culpa, sino el ayuntamiento que no le pone las peras a cuarto. Pero probablemente será tan carca como él.

SERVICIO TELEGRAFICO

Santiago.—Muchacho ingresa hospital herido gravemente campana basilica.

—Monaguillos, ojo, porque parece que la providencia duerme para vosotros hace tiempo.

Breña baja.—Juan juega con sobrina Micaela.

—Por este camino va a tener pronto que encender de nuevo velas a San Ramon.

CONSULTOR DE FELIGRESES

Madrid.—¿Sabe V. si el Sr. Menendez Orra, que figura este año en el cuadro de profesores del popular centro de instrucción *Fomento de las Artes*, inscrito como supernumerario de la clase de inglés, es el mismo que estuvo preso en Santander por creerlo cura falsificado, para el cual pidió el fiscal no sé cuántos años de presidio, y del que se dijo que era mozo de caballos?

—Lo ignoro; es más, no creo que pudiera en ningún caso ser el mismo, a menos de haber sido sorprendida la buena fe del digno presidente del *Fomento de las Artes*.

Por lo que pudiera contribuir a poner en claro el asunto, diré que el peino aquel, ex-director de *El Apologista Católico*, tenía por nombre Raimundo, y que si este tiene otro, de fijo no es aquel.

Irun.—El rector de esta iglesia dijo desde el púlpito, que el jubileo de aquel día (1.º Noviembre) era exclusivamente para los vascos; y que los castellanos (los de cualquier punto de España) lo tendrían otro día: ¿debemos los castellanos ofendernos por esta declaración?

—Nunca. En todo caso, por la amenaza que hizo de dedicarles un jubileo.

San Fernando.—Si muriese una mujer en el hospital de San José, y su marido enviase a la encargada de las hermanas de la caridad un traje negro para que la enterrasen con él, ¿sería justo que

ellas se quedaran con el traje y amortajaran el cadáver con unos harapos?

—Ni por pienso.

Figueras de Castropol.—¿Qué embebido llevará el cura Venancio al pretender que se hagan monjas las chicas más guapas del pueblo?

—Tal vez el de tomar a su cargo el conducir las por el camino de la gracia, para lo cual le sobran fuerzas, pues bien joven y robusto es.

Boal.—¿Ha oído V. si el capellan de este pueblo y el cura de Serandinas han jugado alguna vez al moscardon por diferencias en un entierro?

—No.

Molrat.—¿En qué empleará el cura unas cuantas chicleas de once a doce años que tiene en su casa?

—En nada. Bueno.

CORRESPONDENCIA MÍSTICO-PROFANA.

Artesa de Segre.—G. D.—Su artículo sobre la caridad está bien pensado y la filípica que endereza a los curas por no practicarla, es muy justa; mas se separa tanto del estilo habitual del periódico, que por esta sola razón dejo de publicarlo, como desearía. Por esto, y porque pudiera ser objeto de una denuncia, y llevando la firma de V., tendría V. que responder ante los tribunales.

Ciudadela.—No he recibido los datos que V. me ofreció acerca de la presentación de un ángel a una niña en el predio Tres alquerías, amenazándola y anunciándole que su familia sufriría una gran desgracia el día de difuntos.

Ya que éste ha pasado, dígame V. si sabe quien preparó el timo, y conque objeto.

Madrid.—J. T. R.—Tiene V. condiciones de escritor, más su artículo *Consejo y verdades amargas* está algo confuso.

NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS

Tenemos a la vista los cuadernos 3 y 4 de la *Historia general de España*, escrita por el catedrático de la Universidad Central D. Miguel Morayta, cuyo éxito ha sido tan extraordinario, que habiéndose agotado en ocho días la primera edición, ha sido preciso hacer una segunda, más numerosa todavía que aquella.

Se suscribe en casa de su editor D. Felipe González Rojas, calle de San Rafael, núm. 7 (barrio de Pozas) y en la librería de San Martín, Puerta del Sol, en cuyo escaparate se anuncia.

La biblioteca de *El Socialista* ha comenzado su anunciada propaganda revolucionaria con el *Manifiesto del partido comunista*, escrito por C. Mark y F. Engels.

Consta el folleto de 32 páginas y véndese a 15 céntimos en la administración de *El Socialista*, calle de Hernán Cortés, núm. 8, principal.

ALMANAQUE

DE EL MOTIN PARA 1887.

Se ha puesto a la venta en esta Administración y en las principales librerías.

Los señores que lleven un año suscritos al periódico en Madrid, pueden desde luego pasar a recoger el ejemplar que les regalamos, previa presentación del último recibo.

Los que no lleven aun ese tiempo, tendrán también derecho a recibirlo gratis, siempre que renueven la suscripción por seis meses.

Los de provincias que se entienden directamente con esta Administración, obtendrán iguales ventajas dentro de las mismas condiciones; y los que tengan derecho al Almanaque y no lo hayan recibido antes del día 15 del actual, se servirán pasar aviso.

Los demás, esto es, los que no lleven un año, ni se suscriban por seis meses, sólo tendrán derecho a recibirlo con el 25 por ciento de rebaja.

LA REPUBLICA

Lámina en diez colores al cromo.

Mide la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho, y es propia para colocarla en un cuadro en los casinos y comites.

Los libreros y corresponsales pueden adquirirla con el 25 por 100 de descuento y con el 50 los señores que se suscriban por un año a *EL MOTIN*.

Se vende en la Administración al precio de tres pesetas.